



Mini-ballschool para los niños de 3 a 6 años

Michael Ebert^a

^a Ballschool Heidelberg, Viena, Austria.

RESUMEN

A los niños frecuentemente les faltan habilidades básicas de movimiento y habilidades elementales con la pelota cuando empiezan a jugar al tenis. Ya no han aprendido a jugar al tenis, pero, a menudo, están entrenados a la técnica desde el principio. El aprendizaje se hace más con la practica y sus instrucciones y correcciones. El mini-ballschool (que se puede traducir a “escuela de pelotas para niños”) considera el juego la forma elementaría del aprendizaje.

Palabras clave: habilidades motrices básicas, habilidades con la pelota. ABC del aprendizaje a través del juego, aprendizaje implícito.

Recibido: 12 Marzo 2019

Aceptado: 01 Mayo 2019

Autor correspondiente: Michael Ebert, Ballschool Heidelberg, Steigenteschgasse 154/10 1220 Viena, Austria. Email: diego-michael.ebert@aon.at

INTRODUCCIÓN

“La actividad física es un factor esencial para el proceso de aprendizaje y, junto con la cognición, es una función crucial para el desarrollo de los niños. Por eso, un soporte de las habilidades de los niños sigue de cerca la actividad física” (Ministry of Education and Cultural Affairs of Lower Saxony, 2005, p.18).

Los primeros años de la vida de los niños son muy importantes para su desarrollo: niños pequeños y niños en edad preescolar adquieren las bases para la capacidad de aprendizaje y construyen relaciones con otros. Diversas actividades físicas y juegos se consideran el desencadenar y el motor del desarrollo y de la educación holísticas de los niños. A este respecto, se dice que jugar y moverse son en la naturaleza de los niños (Club of Cologne, 2003, p.7).

El “ABC DEL APRENDIZAJE A JUGAR”

Formación de competencias y habilidades motrices generales

Una formación completa de competencias y habilidades motrices generales es indispensable al jardín de infancia. El mini-ballschool, especialmente diseñado para los niños pequeños y los niños en edad preescolar, hace una importante contribución a la formación cualificada de competencias motrices básicas. El programa tiene en cuenta que los mini-ballschoolers no son especialistas a esta edad, se adaptan y jugar con diferentes pelotas en ese periodo particular del desarrollo representa un desafío formidable. El currículo combina muchas ideas y aspectos (de la kinesiología en particular), ciencia del ejercicio y psicología del deporte (Roth,

et. al, 2018). El mini-ballschool, probado y aprobado por los jardines de infancia y los clubes desde hace años, se basa en el concepto del Ballschool Heidelberg, que fue fundado por Prof. Dr. Klaus Roth en 1998.

Los principios y objetivos básicos del mini-ballschool

Hay tres principios claves generalmente aceptados en el mini-ballschool: el objetivo debe adaptarse a la fase de desarrollo de los niños, los contenidos deben asegurar un aprendizaje divertido y el método elegido debe ser “juego libre”, sin instrucciones.

Es primordial “empezar el aprendizaje al alcance de los niños” y así, tener en cuenta las competencias de movimiento de los niños pequeños y de los niños en edad preescolar y el talento de cada uno (Roth, et. al, 2018). Al principio, dos de las consideraciones principales eran: ¿De qué son realmente capaces los niños del jardín de infancia? Y ¿Qué habilidades se pueden entrenar fácilmente?

El mini-ballschool define tres pilares, a la vez similares y diferentes del “ABC del aprendizaje a jugar”, el exitoso programa Ballschool Heidelberg para los niños de escuela primaria. El pilar A se interesa a las habilidades motrices básicas, el pilar B a las competencias técnico-tácticas básicas y el pilar C a competencias de coordinación básicas. Las letras A, B y C del mini-ballschool se convierten en el “ABC del aprendizaje a jugar” para los niños pequeños y los niños en edad preescolar (Roth, et. al, 2018).

Pilar A: habilidades motrices básicas

A la edad temprana, niños normalmente desarrollados ya han adquirido habilidades motrices básicas como andar, correr o rebotar. Basándose en este, se puede aprender otras competencias como tirar, golpear o patear. Tales habilidades motrices básicas también se llaman habilidades filogenéticas. Forman parte del repertorio de los niños normalmente desarrollados en el jardín de infancia y se adquieren en todas las culturas (Roth, et. al, 2018). En edad preescolar, se puede observar otra fase del desarrollo: todas las habilidades motrices básicas son cada vez más optimizadas. La ejecución de los movimientos es más estable (estabilidad), más adaptada a diferentes situaciones (variabilidad) y necesita menos esfuerzos y atención (automatización). A la edad de 5 a 6 años, los niños son capaces de diferenciar habilidades motrices básicas y combinarlas con facilidad (Keller & Meyer, 1982).

Hay siete habilidades motrices básicas que se enseñan y optimizan con el pilar A del mini-ballschool. La maestría de estas habilidades motrices básicas es requerida para participar con éxito a diversas actividades físicas y atléticas, no solo para jugar. Son fundamentales para la enseñanza de las competencias técnico-tácticas básicas del pilar B y también para la adquisición de competencias de coordinación básicas del pilar C (Roth, et. al, 2018).

El cuadro 1 muestra la selección de las habilidades motrices básicas (pilar A) que subrayan la fase de desarrollo de los niños y la orientación central del juego con pelotas.

Pilar B: competencias técnico-tácticas básicas

La edad preescolar no solo ofrece la posibilidad de aprender y optimizar las habilidades motrices básicas, sino también la de aprender las primeras competencias técnicas y tácticas características de varios deportes. Estas habilidades, también llamadas competencias “ontogenéticas”, se basan en el repertorio filogenético y ya no son aprendidas por todos los niños, se debe adquirir individualmente (Burton & Miller, 1998, p. 59).

Pero hay también un inconveniente en el mini-ballschool, como en el programa de Ballschool para los niños en escuelas primarias. No se trata de enseñar competencias técnicas específicas ni adquirir conocimientos tácticos para deportes específicos. Según Wittgenstein (1960), la idea del Ballschool Heidelberg es que todos los deportes se parecen a los miembros de una familia: tienen características específicas por supuesto, pero todos comparten funciones técnicas y tácticas (Haverkamp & Roth, 2006).

El cuadro 1 muestra la selección de seis competencias técnico-tácticas básicas (pilar B) que parecen apropiadas para los rendimientos de los niños y su capacidad de aprendizaje.

Pilar C: competencias de coordinación básicas

Habilidades de coordinación se refieren al control y a la regulación de los movimientos. Para niños pequeños y niños en edad preescolar, el desarrollo de competencias de coordinación es por lejos el más avanzado, debido al

crecimiento temprano del sistema nervioso. Al terminar la escuela primaria, los niños han adquirido aproximadamente 80% de sus rendimientos finales.

El cuadro 1 muestra la selección de cinco objetivos concretos del pilar C, que sigue el conocimiento de la kinesiológica (referirse a Neumaier & Mecheling, 1995; modificado por Roth, 1998) y coincide con el criterio de la coordinación en los rendimientos: velocidad, precisión, complejidad, organización y variabilidad

Habilidades motrices básicas (A)	Competencias técnico-tácticas básicas (B)	Competencias de coordinación básicas (C)
Atrapar	Determinar el camino de la pelota	Restricción de tiempo
Detener	Determinar el movimiento hacia la pelota	Presión de precisión
Rebotar	Determinar la posición/tiempo para jugar con la pelota	Presión de complejidad
Driblar	Posición y orientación	Presión de organización
Tirar	Asegurar la posesión de la pelota	Presión de variabilidad
Patear	Reconocimiento de los espacios/hueco	
Golpear		

Cuadro 1: los ABC del mini-ballschool

Los contenidos del mini-ballschool

“Los niños aprenden jugando. Sin embargo, nunca juegan para aprender sino para divertirse (Zimmer, 2004, p.89). los niños descubren su ambiente jugando. Los contenidos del mini-ballschool se componen de juegos y distingue tres formas de juegos (Roth, et. al, 2018):

- Juego libre (sin instrucciones)
- Jugar con estímulos dados (exterior)
- Juego orientado hacia la tarea

El juego libre normalmente tiene lugar fuera, donde la colocación de los diferentes materiales permite a los niños

Jugar sin instrucciones exteriores. Jugar con estímulos dados (exterior) significa que los minijuegos se integran en historias en las que los niños desempeñan papeles diferentes. El juego orientado hacia la tarea designa la recepción de instrucciones precisas y también la determinación de las tareas que reciben los niños.

Jugar es la forma elemental de aprendizaje para los niños debido a un neurotransmisor en el cerebro humano: la dopamina. La dopamina se libera cuando un niño, después de realizar una tarea motor, logran unos resultados mejores que los previstos. Sin embargo, los minijuegos tienen que afectar principalmente una cosa: un inesperado sentido de logro, preferiblemente tanto como sea posible. Los patrones de movimiento exitosos son memorizados por el cerebro humano vía la dopamina (Beck, 2013a, b).

Los métodos del mini-ballschool

“Nunca ayudar a un niño con una tarea que siente que puede tener éxito” (Maria Montessori, 1870-1952).

Es esencial que los niños descubren y experimentan tantas cosas como posible por sí mismos. La forma de juego más natural del mini-ballschool es el “juego libre”, que permite a los niños descubrir activamente su ambiente. Este enfoque ayuda a los niños a crear su proceso de aprendizaje sin instrucciones o correcciones constantemente. El aprendizaje es posible con la práctica (el aprendizaje explícito) pero también es posible adquirir conocimientos o competencias de manera accidental, sin ningún esfuerzo (Roth, et. al, 2018). El aprendizaje sin ser consciente de que somos aprendiendo en ese momento específico se llama el “aprendizaje implícito” y es fundamental para los métodos del mini-ballschool. Así, los niños no tienen que ser conscientes para resolver problemas tácticos o de motores. Tienen que adaptarse a la situación a causa de su experiencia versátil del juego.

CONCLUSIÓN

No solo el mini-ballschool contribuye a una infancia activa, sino también sus actividades físicas ayudan a mejorar los rendimientos motores, la salud y el desarrollo cognitivo y psicológico. Los contenidos y métodos así que los tres pilares del mini-ballschool, que se centran en el mejoramiento de las habilidades motrices básicas (A), las competencias técnico-tácticas básicas (B) y las competencias de coordinación básicas (C), ofrecen una guía única y valiosa para trabajar con niños pequeños y niños en edad preescolar. Equipados con estas habilidades adquiridas alegremente, el paso hacia tenis será alegre porque habían aprendido a jugar antes de ser entrenados

REFERENCIAS

- Beck, F. (2013a). Dopaminsport – Hirnforschung zur Optimierung des sportlichen Trainings und Förderung kognitiver Leistungen für Schule und Verein. Unveröffentlichtes Manuskript.
- Beck, F. (2013b). Förderung exekutiver Funktionen in kleinen Sportspielen in der Grundschule – Hirnforschung zur Optimierung des sportlichen Trainings und Förderung kognitiver Leistungen für Schule und Verein. Unveröffentlichtes Manuskript.

- Burton, A. W. & Miller, D. E. (1998). Movement Skill Assessment. Champaign: Human Kinetics.
- Club of Cologne (2003). Consensus-Erklärung der 3. Konferenz des Club of Cologne. In Club of Cologne (Hrsg.), Bewegungsmangel bei Kindern: Fakt oder Fiktion? (S. 6-9). Hamm: Achenbach.
- Haverkamp, N. & Roth, K. (2006). Untersuchungen zur Familienähnlichkeit der Sportspiele. Bielefeld/Heidelberg: Universität.
- Keller, H. & Meyer, H.J. (1982). Psychologie in der frühen Kindheit. Stuttgart: Kohlhammer.
- Neumaier, A. & Mechling, H. (1995). Taugt das Konzept koordinativer Fähigkeiten als Grundlage für sportartspezifisches Koordinationstraining? In P. Blaser, K. Witte & C. Sucke (Hrsg.), Steuer- und Regelvorgänge der menschlichen Motorik (S. 207-212). St. Augustin: Academia.
- Niedersächsisches Kultusministerium (2005). (Hrsg.). Orientierungsplan für Bildung und Erziehung im Elementarbereich Niedersächsischer Tageseinrichtungen für Kinder. Hannover: Eigendruck.
- Roth, K., Roth, Ch. & Hegar, U. (2018). Mini-Ballschool. The “ABC of learning to play” for toddlers and pre-schoolers. Schorndorf: Hofmann.
- Wittgenstein, L. (1960). Philosophische Untersuchungen. Schriften, Band 1. Frankfurt: Akademie.
- Zimmer, R. (2004). Handbuch der Bewegungserziehung (20. Gesamtauflage). Freiburg: Herder.

CONTENIDO ITF ACADEMY RECOMENDADO (HAZ CLICK ABAJO)



Derechos de Autor (c) 2019 Michael Ebert



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir –copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato – y Adaptar el documento –remezclar, transformar y crear a partir del material– para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia - Texto completo de la licencia](#)